

# Una confesión

Teodor Storm

Fue a fines de junio de 1856 cuando conocí a un viejo pariente suyo.

estancia de verano habitual en la ciudad de la fuente de Reichenhall, este nido de cría encajado entre rocas, del cual uno solo puede sorprenderse de que la gente local no deje que los huéspedes de la fuente vivan allí solos. Sin embargo, habíamos llegado cerca del mediodía cuando, después de cenar en el hotel, me enteré de que mi querida tía quería dormir primero la siesta y luego dedicarse a desempacar sus altas maletas e instalarme en las nuevas habitaciones, el aburrimiento me llevó afuera cuando

el sol caía como brasas. Tomé el más simple

y caminé unos cuantos miles de pasos por el camino que atraviesa el pueblo, tal vez un poco más. Pero el día y el lugar eran demasiado calurosos hoy, entre los estrechos acantilados incluso las sombras eran insoportables; Me di la vuelta y regresé por el camino.

Poco antes del lugar, un remolino de agua lo atravesó.

Lejos; Me paré en el puente sobre él durante mucho tiempo y miré el agua corriendo debajo de mí como para refrescarse. Entonces

Me decidí y volví a la implacable

salida del sol; el polvo blanco del camino brillaba y me cegaba tanto que me dolían los ojos. Cuando estaba de vuelta en la ciudad

Observé a mi derecha una puerta de celosía entreabierta en una amplia

Muro de follaje, detrás de él uno ancho, con muchos bancos y

Sillas de jardín espacio ocupado. "¿Eso es un jardín público?", le pregunté a un compañero que caminaba hacia mí.

"El jardín del balneario", fue la respuesta.

Entré y miré a mi alrededor: no parecía ahora  
Horas de visita para estar aquí, solo algunas niñeras con sus pequeños.  
Las multitudes se sentaron allá a pleno sol; lo que ellos con el  
Los niños que hablaban o gritaban entre sí resonaban alegremente en  
la amplia plaza. Pero como era bastante pasado el mediodía, ya tenía  
su lado oscuro, y más allá debajo  
Uno de los invitados de la fuente ya estaba sentado en uno de los  
árboles circundantes, vestido de gris en gris, con un sombrero de ala  
ancha del mismo color. Tenía las manos en el bastón y miraba impassible  
el aire blanco que brillaba sobre las acacias del otro lado, como si no  
tuviera vida.

Me había sentado debajo de un plátano de hoja ancha unos bancos  
delante de él y sin quererlo lo miré durante un rato.  
De repente me atravesó y mis ojos se abrieron: el  
La corpulenta figura de mi querido amigo de la universidad, a quien no  
había visto ni escuchado en más de una década, de repente se paró  
frente a mí. "¡Francisco! ¡Franz Jebe!», grité involuntariamente. No  
parecía haber oído; Debe haber sido una tontería de mi parte también:  
ese de allí probablemente tenía casi cincuenta años, pero mi amigo y  
yo todavía estábamos en la treintena, que todavía brilla con un brillo de  
juventud.

Éramos compatriotas, pero solo nos conocimos cuando éramos estudiantes.  
reunió. Fue uno de los pocos que, incluso en la universidad, fue tomado  
como una autoridad por personas afines, lo que también le sucedió a  
él, especialmente en lo que respecta a la medicina interna.  
reconocida hasta cierto punto por la mayoría de los profesores.

En el último año todavía era médico asistente en una clínica para Enfermedades de la Mujer, donde una vez logró culminar con éxito una operación que ya había sido abandonada. Lo que me había conectado con él era en parte un rasgo fantástico en él que pocos notaron, y algo similar en mí respondió a eso; dejó el trabajo de Perty y Daumer en las regiones oscuras de la vida mental cuando incluso con algunas reservas, no se burlen. Excepto por mí, casi no tenía amigos cercanos. La mayoría de los que pertenecían a su facultad parecían angustiados de que hubiera terminado su juicio tan rápido y con tanta calma cuando aún estaban trabajando en las primeras conclusiones. Un día le pregunté a un hombre sencillo que era un médico capaz: "¿Qué tienes contra Franz Jebe que siempre lo evitas? Quiero decir que te respeta especialmente.

Sacudió la cabeza.

'Tú al menos', continué, 'te necesitas a través de su ¡No dejes que tu habilidad se aleje!'

"¿Tú lo crees?", respondió; eso es cosa de uno a los compañeros; pero ese no es mi caso".

"Bueno, ¿qué más?"

"¡Es altivo!", replicó; "Estas no son personas para mí. Justo ayer en la clínica, fue un caso peculiar de Difteria en un niño que la madre nos había traído. Había investigado, y dado que Jebe se había quedado al margen y observaba, le di mi punto de vista de manera simple pero completa. Tu crees

sino que entonces también me honró como suyo? Sus ojos penetrantes me miraron con una sonrisa condescendiente; No me gustó la forma en que se dibujó su hermosa boca".

De modo que apoyó a la mayor parte de su cuerpo docente; conmigo fue una de las cosas: el médico y el abogado no tenían por qué medirse, así que pronto descubrí que detrás de esa debilidad hay un corazón cálido y sincero.

Ese hombre gris e inmóvil allí, difícilmente podría ser Franz Jebe; pero ¿por qué mis ojos involuntariamente se volvieron hacia él una y otra vez? No me detuvo más, me levanté de un salto y caminé lentamente hacia él; por lo que tuvo que reconocerme, que por encima de los cambios habituales durante no había sufrido nada durante más de una década.

Cuando me interpuse entre él y el pedazo de cielo, se sintió como si mirando a la nada, volvió sus ojos hacia mí, como asustado, y sentí que me reconocía; pero luego tocó en silencio, como en saludo a un extraño, el ala de su sombrero y de repente dejó caer su cabeza con un movimiento peculiar que de repente me quitó cualquier duda. ¿Cuántas veces había notado esto en mi amigo cuando estábamos entre otros y se había abierto una conversación de la que él no sabía nada? quería escuchar más.

Caminé hacia él y puse mi mano en su hombro. "¡Franz!" Llamé; 'eres tu; ¡No me dejes llevar tan fácilmente!"

Lentamente levantó su rostro delgado y volvió a mirarme, pero sin prisa; y pronto sentí la intimidad con que sus ojos se pegaban a los míos. "Tienes razón, Hans", dijo con una voz que casi no me era familiar, y tomó mi mano; "Recuerdo que estábamos un poco cerca el uno del otro en ese entonces".

"Creo, Franz, ¡todavía es así hoy!"

Él asintió y me llevó a la banca a su lado. Me has sorprendido, Hans; Tengo la costumbre de estar solo aquí todo el tiempo; no fue nada más. Pero dime, ¿cómo llegaste aquí, tan lejos de nuestra patria, tú como verdadero hijo de una vieja familia urbana?  
se aferró implacablemente a ¿Ya no estás ahí?"

'Pero solo he traído a una tía anciana que es igualmente devota al pozo local; estos son misterios del corazón. Pero tú, Franz, te has jugado, ¿cómo nos dice en casa ya que no nos hemos visto. ¿Estás enfermo y buscas sanación en este caldero infernal?"

"Bueno, bueno", respondió; "¡No es así todos los días! Solo estoy aquí para estar solo, lo cual no es posible en casa; y si estoy enfermo, eso, amigo mío, no puede responderse tan brevemente.«

'Así que sea largo; hace casi quince años que no nos vemos escucha hablar!"

"Me temo que Hans", respondió, medio sonriéndome.  
mirando, "Estoy bajo tu hechizo otra vez  
amabilidad; Yo también siento: te puedo decir, sí, tengo que hacerlo,

que nadie ha experimentado nunca de mí ni lo hará. Vamos a mi apartamento; nadie nos molestará en mi habitación tranquila, las sombras grises de la memoria son libres de vagar alrededor se Nosotros."

Me miró con ojos serios y apagados: "Solo una próxima Puedo decirles a mis amigos; porque no hay alegría en ello, puedo Solo pon una carga sobre tus hombros".

"Entonces, vámonos", dije; "Soy el mismo que has sido durante mucho tiempo sabes."

Se levantó de su asiento con un movimiento elástico, y me complació ver que la figura, al menos, era casi la misma como en nuestra juventud. Por supuesto, lo que más me había asustado de él no desaparecía, y mientras caminábamos en silencio por las calles, reflexioné en vano sobre cómo sería él. voz metálica podría haber agregado un sonido que me recordara una y otra vez el triste sonido de una campana rota recordado.

Debo saberlo pronto, porque ya estábamos en uno de los Entré en la casa más antigua, que Franz me dijo que era su hogar temporal. Su habitación estaba en la planta baja, detrás de un pequeño pasillo; cuando entramos, el crepúsculo que aquí casi me ciega reinaba por encima de todo: unas pocas ventanas con pequeños cristales daban a un patio aparentemente en desuso, desde el que las dependencias parecían bloquear todos los rayos de sol; trastos viejos, tinas y Tableros y todo lo que había alrededor y parecía brillar a pesar de la

estar húmedo por el calor hirviendo del sol afuera

falta de luz En un rincón se alzaba un viejo arbusto de saúco, escasamente frondoso, en una de cuyas ramas se sentaba una grajilla, enroscada sobre sí misma, ocupada en cerrar los ojos de cuando en cuando en abrirlos de nuevo. yo hice el mio

amigo alertado.

"No la molestes", dijo; "Ya ha tenido suficiente y ahora quiere dormir" Luego dio un paso hacia la puerta, como si quisiera agarrar la campana que colgaba junto a ella. "Quieres algo de beber, ¿no?", preguntó.

Negué con la cabeza. "¿Si no lo necesitas?"

"Yo no", respondió apresuradamente, arrojándose en el duro sofá; "¡Y ahora siéntate, Hans!"

Me agaché en la otra esquina junto a él, pero él no comenzó todavía. "No estoy seguro", dijo, entregando su Frunciendo el ceño, "Realmente no sé dónde debo comenzar mi difícil confesión, qué tan temprano comenzó el sufrimiento".

"¿Te has vuelto tan dudoso, Franz?"

"Puedes juzgar eso más tarde, amigo mío", respondió; pero como debes saberlo todo, tengo que irme muy atrás a lo mio última escuela primaria.«

'Cuando eras estudiante una vez te quedaste conmigo en casa de mis padres por varios días; de localidades detrás de los poderosos

difícilmente recordarás viejos edificios residenciales. Cuando sale por la puerta del patio, primero ve un ala alta de la casa a la derecha, luego las habitaciones del establo y una escalera al desván de heno y grano; a la izquierda estaba el jardín superior, cerrado por un muro bajo y una empalizada encima; altos árboles frutales extendían sus ramas sobre el patio de piedra de abajo,

de modo que cuando yo era niño, a menudo veía el Gravensteiner por la mañana, sacudido por el viento y estallando en las piedras recogido.

Perdóname, Hans, me olvido de mí mismo; pero es la casa de mi padre, y después un incendio la destruyó en su mayor parte, pero en ese momento todo estaba como si siempre hubiera estado allí y siempre debe permanecer así. ¿Qué hay entre el jardín y los edificios de la derecha?

cerrado a ambos lados del patio, la entrada estaba junto a la antigua a un bombo interminable de décadas desoladas

Edificios de fábricas con sótanos oscuros, cámaras llenas de telarañas con pequeños cristales en las ventanas traqueteantes e innumerables pisos colgantes, por los que una vez, armados con palos de jardín, perseguimos al duende de la fábrica que, como se decía rígidamente, nos sonreía con su gorro puntiagudo. de una abertura en el techo tenía.

Luego venía el espacioso lavadero, a través del cual se entraba a un también gran gallinero remoto, que desde el detrás de los tranquilos edificios de la fábrica y algunos almacenes vecinos, además de mis aves habituales con cobayas y conejos, gaviotas domesticadas y

Pollos Bruus, también probablemente con ratas atrapadas y ratones de campo y

solía estar poblado con otros bichos espeluznantes; después  
Era mi empresa favorita cuando estaba en la escuela.

Con eso se acaban las estancias de mi niñez; sólo eso  
cabe mencionar el último en la esquina contra las escaleras del pajar.  
Cuando entrabas, había primero un cuarto para arneses y cosas así, junto  
con otras cosas pequeñas; pero luego a la derecha detrás  
en un portal vacío había un cuarto para almacenar la turba, de altura y  
área inusuales. Incluso durante el día, la mayor parte del tiempo era un  
crepúsculo profundo aquí, porque no solo todas las paredes estaban  
ennegrecidas con polvo de turba, también había una sola ventana que se  
abría aquí, pero a tal altura que había apilado varias cajas viejas debajo  
para entrar en la gallinero abajo para poder mirar hacia abajo. Y eso  
sucedió con no poca frecuencia; no solo cuando los pollos y los conejos  
durante el día  
croando y resoplando unos contra otros, sino también contra  
tarde, cuando el patio estaba vacío y todo estaba ya en su lugar de noche,  
si tan solo los murciélagos estuvieran volando por el patio y pudiera  
escuchar a mis ratones crujiendo en sus cajas en la pared. Estuve allí  
durante muchas medias horas, y probablemente más, hasta que cayó la  
noche y me puso en marcha, para poder entrar en la casa iluminada.  
Volvió.

De esa cavidad de la ventana porque ya no había una ventana en ella  
Tenía un rostro que, todavía no puedo convencerme a mí mismo hasta el  
día de hoy, determinó toda mi vida posterior; sólo una visión nocturna, que  
me fue revelada con los ojos cerrados, porque mi cuerpo yacía en

mi habitación en el piso de arriba de la casa y vencido por el sueño. De igual manera; Lo vi, lo experimenté.

Todavía puedo recordar que había escarlatina en ella en ese momento. La ciudad se enfureció y muchos niños, especialmente varones, fueron asesinados, pero nosotros, los escolares, no nos vimos afectados. Sin embargo, mi imaginación podría haber sido capturada inconscientemente por ella; pero la peste ya estaba muriendo.”

El narrador miró al frente por unos momentos. "Fue una noche de octubre", comenzó de nuevo; "Llevaba mucho tiempo dando vueltas en mi cama, porque frente a mi ventana, que daba al jardín, la tormenta sacudía las copas de los árboles ya medio deshojadas, luego se alejaba, y seguía, hasta que estaba muerto de silencio

hasta que al rato volvió de quién sabe dónde y se encontró más fuerte que antes contra los árboles y contra el fuerte muro de la tiró la casa. Finalmente se debilitó; Ya no escuché nada, estaba parado en esa puerta encima de las cajas apiladas y miré a través de la negra.

la ventana se derrumba hacia el gallinero solitario. estaba frío al principio Temprano en la mañana cuando la vida aún no se agita; todavía estaba en el aire también, y el patio parecía completamente desolado; un último crepúsculo yacía aún en los rincones. No sé cómo sucedió, pero de repente, frente a mí en medio del patio, vi algo: en una neblina que salía del Me pareció que lo tenía una vez en una bochornosa tarde de verano en el cementerio sobre la colina.

Recién enterrado así visto, en él se encontraba un grupo de muchachos, uno sobre el otro; sus brazos colgaban, sus cabezas marchitas yacían

torcida sobre su hombro, no pude ver nada de sus ojos. Pero mis ojos no se posaron en ellos; en medio de ellos, elevándose un poco, estaba de pie la figura de una niña de unos trece años; una túnica sencilla de ceniza le llegaba hasta el cuello, donde estaba atada con un cordón.

Ella no era hermosa; un cabello rubio algo pálido yacía un poco enredado en su pequeño

cabezas, pero a partir de los rasgos finos y transparentes de sus rostros, un par de ojos gris claro bajo pestañas oscuras me miraban, incesantemente, con añoranza, como si nunca fuera a olvidarlos; y me miraron con indecible piedad: me invadió un deleite devorador, podría haber muerto bajo esos ojos. >¿Quién eres? ¿Qué es lo que quieres, la cosa más dulce que he visto en mi vida?" Pero fue sólo dentro de mí que lo dijo; las palabras quedaron pensamientos; Tenía miedo de perder de vista al niño misterioso; pude tal vez no hablar.

Entonces me pareció que su rostro se volvió más borroso; sólo que de sus ojos me salía más fuerte y, me parecía, más ansiosa, pero ya todo se desvanecía. Entonces me recompuse y grité, como si la vida me arrebató: "¡Quédate, oh quédate! ¡Di quién eres! oh dilo dilo

es!«

Esperé un rato; entonces fue como si un soplo saliera del nieblas que se desvanecían de nuevo a mí, y ahora todo estaba quieto y vacío, sólo escuché un sonido confuso; como pronto me di cuenta, yo mismo lo había expulsado; Después me desperté. Un resplandor del alba jugaba ya en las paredes, pero no me llegó ningún susurro de árboles; la tormenta había pasado. I

cerré los ojos y me acurruqué en mi almohada, quise mantener detrás de mis párpados cerrados al ser que se me había revelado, que me llenaba de anhelo angustioso.

Cuando bajé a tomar el té a las siete en punto, mi madre me llevó su mano en mi frente. 'No dormiste bien; ¡La tormenta debe haberte perturbado también a ti, mi pobre muchacho!', dijo. me dejó le gustó su ternura, trató de asentir con la cabeza lo más cálidamente posible y luego corrió a clase.

Mi cabeza todavía puede haber estado medio dando vueltas; cuando llegué al rellano de la escalera que conducía a nuestra prima, me detuve involuntariamente y me agarré de la barandilla que subía corriendo, como si necesitara un agarre: los ojos del niño de la noche me habían vuelto a mirar; Sentí como si el secreto de la mujer se me revelara de repente. escuché desde abajo

Suben unos escalones, también supe que era el rector; Sentí que sus ojos severos se volvían hacia mí, e inmediatamente escuché que la puerta del salón se abría y se cerraba de nuevo. Finalmente mi mano soltó la baranda y entré al salón de la escuela y me senté tranquilamente en mi lugar. Algunas miradas inquisitivas del rector me conmovieron; pero meforcé

del mundo de los sueños al mundo poético de Sófocles mover »Antígona«.

Pero la cavilación, la concentración embelesada continuaron acompañándome; me era imposible, recuerdo mi juventud, considerar esa visión nocturna como un producto de mi propio ser interior. Pero, ¿quién era esa virgen misteriosa?

¿Niño? Solo recordarla me hizo sentir un dulce escalofrío recorrer todos mis nervios.  
¿Era ella un genio de la muerte que me miró con lástima una vez más en el sueño? Me hundí más y más profundo, imaginando vívidamente que estaba en volver a verla en mi último momento, que tal vez podría acompañarla con esos muchachos muertos. Pero estos no fueron sólo un añadido que le había dado mi propia imaginación, un remanente de la impresión que me causaron las muertes de muchachos en nuestra ciudad ¿había dejado?

Así es como se veía en mí en ese momento, probablemente podrías reírte, pero hazlo. ¡Hans no! Por cierto, esto me quedó claro más tarde: fue una suerte que no hubiera exámenes de Matura en nuestra escuela en ese momento; Difícilmente habría pasado en este momento. «

Lo había escuchado de la corte varias veces mientras Franz estaba contando la historia. escucha el golpe de los cristales; ahora estaba ocurriendo de nuevo en mayor medida. Me volví y ahora vi que la grajilla con su fuerte pico hizo ese sonido.

Mi amigo se levantó. "Sí, Klaas", gritó, "¡eso no ayuda!" Y volviéndose hacia mí, agregó: "La pobre criatura es celoso; En las cuatro semanas que he pasado aquí no me ha oído hablar con nadie más que con ella y con ellos. ¡Los irrazonables tienen mejores oídos que nosotros los humanos!"

Lo miré: nunca tuve tanta intimidad con animales con él. supuesto; debe estar muy solo. No dije nada, y Franz sacó uno de una caja que estaba en un armario de la esquina.

puñado de pienso y lo tiró al patio después de abrir el marco de la ventana. Casi al mismo tiempo, el cuervo se alejó de los discos y, haciendo un par de ruidos desagradables, atacó los trozos de comida. Franz vio cómo

ausente un tiempo para; luego se sentó lentamente de nuevo en el sofá y se frotó la frente con la palma de la mano.

'Sí, Hans', comenzó de nuevo, 'era tan completamente diferente en ese entonces; tenemos que retroceder muchos años. A pesar de todo, obtuve un buen certificado de egreso; el buen rector, cuyo favor tenía desde hacía varios años, no me dio el despiste de los últimos meses

acreditado; sólo una vez había dicho: 'Querido Jebe, no olvides que todavía estás aquí en nuestra prima en este momento; no lo hace

¡Es bueno que tus pensamientos vayan demasiado lejos de tus deberes actuales!'

Pensó que estaba disfrutando de la universidad que se avecinaba.

atrapó mi cabeza.

Luego vino realmente, la universidad con la animada vida del cuerpo y los muchos profesores, con todas las nuevas impresiones que a menudo tengo.

recibido a regañadientes y, cuando me había quitado de encima muchas cosas desagradables, mis estudios en el tercer semestre y los subsiguientes, que seguí con bastante seriedad, por supuesto. Bajo esta nueva vida, tanto desapareció que pensé que duraría para siempre; solo

una cosa no: la impresión de esa figura aérea infantil que sólo

el sueño yacía inamovible en el fondo de mi alma; ninguna de las bellezas a medio crecer o completamente desarrolladas que atascaban las mentes de mis compañeros de estudios podía sacudirlo. Por supuesto, era profundo y nadie, yo mismo muchas veces no lo sabía; también como tú entonces a mí

y nos familiarizamos, como nunca antes lo había hecho con nadie, sí, incluso si alguna vez nos perdimos en esa región misteriosa de la vida del alma, solo oculté mi propio rostro nocturno con mayor firmeza, como en la parte más íntima de mi vida. , como un germen sagrado, a quien debía proteger de toda perturbación de mi futuro.

Sabes, Hans, que después de terminar mis estudios decidí ser médico, específicamente para las enfermedades de la mujer, radicada en la ciudad que aún es donde resido actualmente. No fui tímido al respecto, era consciente de que había aprendido algo; Confié en mí mismo que era de confiado de antemano. En la universidad tuve eso con mucha gente entró en la reputación de orgullo; ahora adquiriré el estatus de un médico competente que no tiene que buscar en el lecho del enfermo y leer sus compendios cuando regresa a casa.

Lo que, justamente considerado, fue un sacrilegio en mí, me trajo aquí Honor: había llegado a conocer el interior del ser humano a partir de los cadáveres, de modo que todo me quedó claro, y contaba con los vivos como tales; ¡Qué había que pensar!

Pronto tuve que conseguirme el coche negro del médico, muy pronto un ayudante médico; Me convertí, y tal vez lo sigo siendo, en el primer médico de la ciudad.

En tales circunstancias, la participación en las relaciones sociales deberían estar fuera de cuestión; La única excepción fue la casa de un antiguo paciente, un abogado llamado Wilm Lenthe, que puede , el haber sido unos años mayor que yo. Solía pasar mis tardes allí un par de veces a la semana, y durante mi práctica, excepto en casos especiales,

transferir a mi asistente. Cuando el igualmente atareado hombre entró en la sencilla pero cómoda sala a las ocho de la noche, su amable esposa, que sabía oír y hablar, ya nos tenía preparado el té, y ambos la teníamos.

El trabajo diario nos cansa silenciosamente a cada uno de nosotros en uno Rincón de sofá hasta el renacimiento por la poción china nuestra.

nervios e hizo que nuestra conversación fuera animada. Fue refrescante para mí, como lo fue una vez, Hans, cuando escuché tus pasos en las escaleras hacia mi bar de estudiantes a altas horas de la noche y luego dejé mi trabajo a un lado apresuradamente. Al igual que nuestro número dos en ese entonces, el número tres aquí casi nunca fue molestado por un nuevo invitado.

Allí, una tarde de otoño, mientras abría la puerta a un animado "Adelante". de la sala, un brillo desconocido penetró hacia mí; Vi que sobre la mesa ardía una lámpara más grande y

que además de los novios también había una señorita, desconocida para mí, con un vestido de lino color ceniza, que parecía estar sirviendo el té cuando entré. El ama de casa vino hacia mí.

“¡Ahí está, el que estábamos esperando!”, exclamó, y tirando de la mano de la joven agregó: “Nuestra amiga Else Füllli; cómo suena el nombre, una mujer suiza, y qué le interesará,

de la familia a la que también pertenecía Heinrich Füllli, a quien primero representación de lo siniestro en el arte alemán; Ella

Verás, recordé exactamente lo que tú y mi Wilm me explicaron el otro día, ya que habíamos puesto esa pesadilla de footy colgada en la esquina de la mesa de té frente a nosotros.

"Era mi tío abuelo", dijo la niña con modestia.

'¡Ahora ven a tomar el té!', continuó mi anciano amigo.

"No hace falta que te presenten, porque Elsi sabía que esperábamos a nuestro amigo, el doctor Jebe".

Este torrente de palabras, probablemente una alegría por la graciosa visita, me vino bien, porque un misterioso terror, al mismo tiempo, la sensación de un momento del destino y una felicidad entumecedora me habían golpeado; Era como aquella vez en los escalones de nuestra antigua escuela de aprendizaje: todo lo que me rodeaba estaba olvidado, pero ante mí, a la brillante luz de la lámpara, vi los ojos y el semblante pálido de mi rostro nocturno.

Ahora era el momento para mí de recuperarme; Pude decirle algunas palabras al extraño, luego estreché la mano de mi amigo y me senté en el lugar habitual.

La mujer suiza se sentó frente a mí, un poco atrás y un poco a la sombra de nuestra ama de casa; una tierna luz caía de sus ojos cuando, como sucedía a menudo, los volvía hacia ella. Estas estrellas de color gris claro solo me rozaron un par de veces y luego giraron tímidamente hacia un lado, pero sentí como si me estuvieran examinando en secreto. Durante la conversación supe que Fraulein Else era huérfana, que su padre había sido un hombre que, después de las guerras especiales,

lado sobresalió; también donde ellos mismos con nuestros anfitriones se conocieron y se amaron. Escuché todo esto, pero se me pasó por alto; Esa tarde vi a la niña, pero fue sólo a la luz del milagro que sentí como si un demonio, el mío, la hubiera traído hasta aquí, a casa de mis amigos, de quién sabe dónde".

"Te di", se interrumpió Franz, "desde mi juventud

Rostro de ensueño, que tal vez solo surgió de la impresión de la gran muerte en ese momento y un anhelo difícilmente sospechado por la mujer, dicho solo para dejarte simpatizar con cuán profundamente me excita la vista de extraños, cuán peculiar e íntimo un matrimonio contigo tuvo que dar forma porque si hay algo para nuestra vida

debe ser eterno, son los sobresaltos que recibimos cuando éramos jóvenes. De lo contrario, por supuesto, no fue nada extraordinario que una vez conocí a una mujer que me recordaba tan vívidamente mi forma de sueño que no pude separar las dos al principio e incluso después. De todos modos, en mí ese primer ver tuvo uno

descarga eléctrica lanzada de la misma; y -añadió más tranquilamente- ¡qué sabemos nosotros de estas cosas!

No quiero mantenerte en nuestra historia de amor, Hans; ustedes también lo habrán sentido, pasó y tuvo que pasar que Else o Elsi, como se llamaba, y me comprometí a los pocos meses y un poco más tarde para nuestro deleite

excelentes amigos celebraron nuestro matrimonio tranquilo en su casa.«

El narrador guardó silencio por un rato; había una sonrisa en su rostro, como si estuviera mirando un pasado dichoso. 'Yo tenía el mío ahora

Fantasma de la noche casado —empezó de nuevo, casi como en un sueño;

"¡Fue una suerte! ¡ay, suerte! Una vez había envidiado al caballero de Fouque

Huldbrand, como lo hizo en su noche nupcial con una Ondina.

celebra; No había pensado que tal cosa fuera posible entre los hombres.

¡Ríete de mí, Hans! ¿Que te puedo decir? Mi felicidad estaba más allá de cualquier sueño. Había tantas cosas únicas y extrañas en ella que me confundían al principio y me deleitaban al mismo tiempo; No esperaba nada más".

“En nuestro jardín, tuve mi propia casa durante mucho tiempo, había pasillos anchos entre altos abetos y otros arbustos; en medio, prados con cortes en los que, según la estación, florecían las flores de la primavera y, en pleno verano, las rosas y los lelbures florecían y llenaban de fragancia el jardín.

Solía visitarla aquí a menudo después de regresar de mis actividades profesionales, y así sucedió en una hermosa mañana a fines de abril, el primer mes de primavera que vivimos juntos. La encontré caminando lentamente por una de las pasarelas de abetos más largas

surgió pero cuando nos encontramos cara a cara, vi que estaba a punto de volar hacia mí.

"¡Detente, Elsi!", grité, levantando la mano en defensa; »ve despacio, una mariposa, un ojo de pavo real, se posa en tu pelo; llevas el primer heraldo de la primavera!«

'Sí', dijo ella, 'les gusta venir; pero no son tan tímidos.' Ella aminoró el paso, sin embargo, y se acercó a mí lentamente hacia ella, mientras que el papillon en su cabeza rubia es cómodo levantaba y bajaba sus hermosas alas. Y recién ahora me di cuenta de que nuestro joven gato blanco como la nieve, que ella había traído a casa una noche en el pañuelo de Frau Käthe, también estaba en su séquito; delicado, uno

uno tras otro, levantando las patas, caminaba muy de cerca detrás de su ama, levantando la cabecita y pisando a cada paso la corta cola de su vestido. Una imagen de cuento de hadas; lo único extraño fue que durante varios días fue lo mismo repetido.

"¡Qué tonterías estás haciendo, Elsi!" grité finalmente, riendo; "eres ¿una Ondina, un Elba, un hada? ¿qué vas a?"

"¿Y eso todavía no lo sabes?" preguntó ella, y el rayo de gris los ojos temblaron en los míos.

Negué con la cabeza, "¡Eres tan inescrutable!"

Entonces ella voló a mis brazos: »Soy tuya; ¡nada más que tuyo! Sabes

¿Es ahora?'

la sostuve "Lo sé", dije.

Pero la mariposa en su cabello se había alejado; solo el gato, el animal de Freia, la diosa de la felicidad doméstica, se quedó cerca de nosotros.

No pasó mucho tiempo después de que una noche ambos Nuestros amigos estaban sentados a la mesa de té en la sala del jardín. La Sra. Kathe tenía Me dirigió una mirada maternal nada más entrar y me mostró un sillón particularmente cómodo, el cual acepté agradecido, ya que hoy me sentía más cansada que de costumbre.

Charlamos, pero mis palabras fueron un poco más económicas que generalmente. "Supongo que has tenido un día ocupado", dijo el amigo Lenthe; pero antes de que pudiera responder mi esposa estaba conmigo y

poner ambos brazos alrededor de mi cuello. "¡Franz, algo te pasa!", gritó, y su voz sonó como si estuviera enojada porque yo, que solo le pertenecía a ella, pudiera haber sido dañado por otros.

Le acaricié suavemente la coronilla: »¡Vete a tu casa, Elsi! A mi no falta nada; ¡Nadie me ha ofendido!» Le estreché la mano en secreto; luego, en silencio, volvió a su silla, pero con la cabeza volvi hacia atrs, y sus ojos asustados se clavaron en el pensar.

"¡No luzcas tan preocupado!" dije; »Lo que me emocionó hoy más que razonablemente es solo un caso de mi práctica: nuestra vieja traficante de cosas verdes, Madre Hinze, a quien todos conocen, me gustaría decir que sufre más de lo que un ser humano puede soportar; Al final, estuve con ella durante una hora completa y, después de todo, un médico es solo uno.  
¡Persona!"

"Oh", exclamó Elsi, abrazando a sus dos pequeños como para protegerse.

Manos sobre su boca, "No podría, lo haría con lástima  
¡morir!"

"¡Tú tampoco deberías, querida esposa!", dijo Lenthe, sonriendo. Tú no eres médico; con ellos y los abogados nos cuida igual trabajo mental invasor para consumir la piedad.«

'Sí, Lenthe', respondí, 'pero incluso eso tiene sus límites; y por cierto, con nosotros los médicos es algo más que eso  
Compasión; ¡Cuántas veces pasó por mi mente al ver tanto sufrimiento!  
Cabeza: Eso es humano, dentro de hoy y dentro de poco puedes hacer eso también.

acuéstate ahí ¡es solo un espejo en el que te ves a ti mismo! Pero eso  
¡No fue esta vez!"

Lenthe me miró inquisitivamente.

"Créanme", dije, "no vi nada más que a la anciana, luchando en vano con su dolor, que empujaba en el aire con las manos extendidas y, como para pedir ayuda, apretaba las mandíbulas, pero no hacía nada más que eso". ruidos horribles, que hasta ahora no hubiera creído posible en la vecindad de los vivos."

Cuando Lenthe me pidió más detalles, me volví completamente hacia él y le conté más sobre este caso, que me preocupaba científica y personalmente. Entonces la voz de Frau Kathe me llegó con cautela. "Doctor", dijo, "¡su esposa!"

Cuando levanté la vista, vi a Elsi pálida y con los ojos cerrados.  
en los brazos de su amiga. Me acerqué a ellos, y como solo fue un leve desmayo, pronto lo eliminaron. Volviéndose a encontrar, se apresuró a acercar sus labios a mi oído.

"¡Perdóname, Franz!", susurró, "¡luché, no pude luchar!" Sus ojos me acompañaron dolorosamente mientras, después de una caricia tranquilizadora, me dirigía a mi asiento.

Pero la comodidad de la noche se vio perturbada y no cambiaría.  
restaurar. Cuando nos fuimos a casa temprano, Elsi se aferró  
en mi brazo y respirando pesadamente, como si estuviera en la penumbra de Gassen quería confesarme algo o confiarme algo y, sin embargo, no podría llegar a eso.

Quise acudir en su ayuda, le dije: "¿En qué pensaste, Elsi, que me pediste perdón después de desmayarte? Esa debería haber sido mi petición para ti, ya que estoy en estos horrores. presencia de mujeres".

Pero ella negó con la cabeza y se inclinó más cerca de mí: 'No, Franz, no hables así; Siento una culpa; no porque sea porque no puedo hacer eso; no, porque no te lo dije hasta que me convertí en la esposa del famoso médico. A veces temblaba secretamente de que te lo dijera, y debes saberlo después de todo. Oh, Franz, soy una criatura cobarde, pero mi cuerpo nunca ha sufrido dolor, de modo que cuando otros se quejaban, a menudo parecía casi bendecido; pero estoy afligido con un miedo mortal de todo tormento físico. Cuando una hermana mía menor estaba a punto de ser vacunada y vi que el doctor sacaba la lanceta, estoy Me escapé y me escondí tan profundamente entre viejos barriles en un patio trasero que solo me encontraron allí tarde en la noche y me sacaron medio muerto del miedo. Cuando hablabas de nuestra desdichada anciana, de repente ya no era ella, era yo en quien se agitaba el horrible dolor; ¡oh!' y ella se quedó quieta y gimió como si la sensación volviera a ella; »debería en De verdad, estoy a punto de hacer eso", dijo, incitándome a irme. impulsivamente, 'Lo sé, creo que lo sé con seguridad, que el miedo matame antes que el tormento se apodere de mi pobre cuerpo ¡siéntate!"

"¡Que eso nunca suceda!" Dije, envolviendo mi brazo alrededor de su cintura.

"¡Pero cómo reprendes tu cobardía! La valentía desmesurada de las mujeres nunca fue mi pasión. «

Ella no respondió como si lo estuviera haciendo por su bien. hablado; ella sólo dijo: 'Ahora ya lo sabes, Franz; me amas ¿aún?'

"Tanto más, Elsi, ya que tengo que protegerte aquí también".

Luego llegamos a nuestra casa.

Cuando entré al comedor la tarde siguiente, Elsi se me acercó un poco emocionado pero con una cara notablemente alegre.

'Bueno', exclamé, '¿qué pasa? tiene suerte en nuestra casa ¿por favor?'

'No tengo nada', dijo, 'o no quiero mentir, puedes ¡Todavía no lo se!'

Levanté un dedo amenazadoramente: "¿No te acuerdas de cómo eres ¿Secretos apremiantes?

'No, Franz, no es así; ¡en unos días deberías saberlo todo! Tal vez estoy tan contento porque me culpaste así ayer. amorosamente tomó de mí".

"Y en lugar del grande, afortunadamente tienes un pequeño secreto ganaste ¡oh, mujeres!

Puso sus brazos alrededor de mi cuello: 'Déjame quedármelo; ¡Solo unos días más!'«

'Bueno', dije riendo, 'sabrás lo lejos que está el mío

¡La paciencia es suficiente!'«

Luego asintió hacia mí: "¡Ciertamente, yo también quiero ser misericordiosa!"

Habían pasado algunos días, y esta excitada alegría siempre me había saludado; Pensé que pronto estaría allí donde se rompería el sello. Pero cuando entré a la casa una tarde, no encontré a Elsi ni en la sala ni en el comedor, tampoco

no afuera. En respuesta a mi pregunta a la criada, me dijeron: 'Frau Doctor no se encuentra bien y se ha ido a la cama; Mujer La abogada le hace compañía.

Rápidamente subí las escaleras a nuestro dormitorio y tan pronto como entré vi a Frau Kathe sentada junto a la cama de Else. "Sí, doctora", me gritó, "¡ahí está nuestra joven arrogancia! creo que usted Probablemente sanará más rápido a la vista".

"Primero tienes que deshacerte de mi buen humor", le dije.  
¡mujer tímida!'«

'Podría ser posible, doctor; pero no tengo uno latino  
Proverbio que la naturaleza misma no puede ser expulsada con un surco

¿tal vez?"

"¿Bien que?"

"¿Y? Sí, espere, Elsi —se interrumpió y tomó ambas manos, que quería extenderme desde la cama—, le diré: debe saber, doctora, que esta delicada jovencita ha estado en el nuestro desde aquella tarde de desmayo en casa todas las mañanas, ¿no es así, Elsi? a espaldas del marido de su médico con ese viejo y espantoso paciente

Hinz, que había estado allí para consolarla, para refrescarla, pero sobre todo para hacer una cura radical contra la blandura de su propia alma por el bien de su marido; pero la pobre anciana tuvo un ataque hoy y este tratamiento terminó prematuramente.

Ahora vea usted mismo cómo, con un poco de arte y amor, puede curar el daño que la venganza de la naturaleza ha infligido a nuestro hijo”.

Mientras tanto me senté en el borde de la cama; Vi que Else había estado llorando profusamente y que su pulso latía como si tuviera fiebre. Ella apoyó su frente caliente en mis manos: 'Es así, Franz, como te dijo Kathe, y esa es la triste solución a mi secreto; Quería hacerte feliz, y ahora es miseria”.

Traté de calmarla porque quería volver a romper en llanto. —Te encontraste en peligro —dije—, y eso fue suficiente valentía; lo que más querías estaba más allá de los límites de tu poder. Porque tu lo quisiste para mi, te amo por eso

mucho más, pero no queremos volver a intentarlo. solo quédate hoy tranquilo, así que mañana puedes leer el proverbio latino sobre el ¡Aprende furke!«

Y Elsi me sonrió agradecida.

Ella realmente aprendió el verso latino, me refiero a Horace  
otros días, mientras ambos paseábamos juntos por el jardín; incluso lo memorizó.

»Naturam expellas furca, tamen usque recurret. Ya ves", dijo, "¡ahora yo también puedo hacerlo!"

Después de esta broma le di una compensación por el trabajo de amor perdido; En lugar de la Madre Hinze, que finalmente había muerto, le envié una serie de enfermos que eran inofensivos y, sin embargo, necesitaban ayuda, de los que ahora se compadecía. Y pronto se volvió demasiado orgullosa y amigos. "Pero Elsi", le grité un día, ya que la sopa estaba en la mesa antes de llegar, "¡nos estás haciendo esperar mucho hoy!"

"Sí, Franz", y sonaba como una importancia oficial de su parte.  
palabras; »Le leí también a tres niños enfermos:  
Fanferlieschen Schönefüßchen, de los músicos de la ciudad de Bremen y luego el verdadero cuento de hadas de Jorinde y Joringel.«

"Es diferente", dije; "¡Entonces vamos a la mesa!" y  
tomé mi querido brazo en el mío.

No quiero ocultar que las nuevas obras de amor de Elsi son mías.  
Los métodos de curación a menudo venían al rescate en un grado no insignificante.

Así que habían pasado unos tres años para nosotros; rápido, qué suerte  
tiene en sí mismo. Una y otra vez apareció de vez en cuando de la única ella tan

Propio, pero siempre fue elegante y cuando bajé del

regresaba de un mundo sobrio, a menudo sentía como si viniera de otra persona existencias

Así que cuando la vi en una soleada mañana de octubre entre nuestros Tannenwandern encontró donde encontró los hilos, como si estuviera perdida en su trabajo. que envolvió las telarañas de otoño que colgaban del camino en una cartulina rosa doblada y yo con ella, ni siquiera levantando los ojos, gritando: "¡Oh, por favor, Franz, vete para el otro lado!", o cuando me rogaba que no le hiciera daño a un sapo enorme que tenía su guarida en nuestro jardín, porque quién sabe qué detrás de esos ojos dorados! Y por una vez nunca había bailado con mi mujer; un médico se aleja de muchas cosas, aunque lo hiciera con pasión; Pero una vez hubo un gran baile público, que pensé que ninguno de los dos podía perderse. Las damas de todo el pueblo

estaban excitados; No importa a qué puerta me condujeran mis pasos médicos, en todas partes veía nubes de telas blancas o de colores claros sobre las mesas, y a menudo perturbaba las conversaciones de baño más sagradas. Sólo que en mi casa no había nada de eso; Ni siquiera escuché una palabra al respecto. "Bueno, Elsi", le pregunté finalmente, "¿no quieres empezar tú también?"

"¿I? ¡Oh, termino fácilmente!

¿Y no necesitas dinero? vi el nuestro  
¡No perdones a otras damas!"

"Si quieres darme: ¡no necesito mucho!"

Yo había colocado cuatro Friedrichsdors dobles sobre la mesa frente a ella, pero ella sonrió y puso tres de ellos en su mano y me los devolvió; luego ella tomó el último. "Es suficiente", dijo, "déjame ¡hazlo!"

La noche del baile me preguntó: »Franzele, te vistes ¿tu cuarto?"

"¿Quieres divorciarte de nosotros, Elsi?"

"¡Solo por una hora!"

Y antes de que terminara, su dedo ya estaba tocando mi puerta. "¡Adelante, hermosa elfa!" Llamé, y allí se paró frente a mí. todas sus habilidades de tocador; No había pensado que fueran tan fáciles. Un vestido lo más sencillo posible, gris claro, de un material suave y transparente, llegaba hasta el cuello; su único adorno era un collar de perlas genuinas, el único recuerdo de su madre muerta hace mucho tiempo; por encima de las caderas encerrado cinturón de brocado plateado la esbelta figura. Eso fue todo si tu no quiero calcular el nudo rubio de su pelo sedoso, que la cabeza bellamente formada casi se echó hacia atrás. La miré durante mucho tiempo mientras sus ojos buscaban los míos en tierna indagación.

"Sí, Elsi", llamé, y no pude evitar irrumpir. cerrar mis brazos, "Eres hermosa, casi demasiado hermosa para un niño humano! ¿Pero es ese un traje de baile?"

"No lo sé", dijo ella, sonriendo; 'Me siento así ahora vestido, y como dices que es hermoso..."

"No importa", exclamé, "está bien conmigo; pero que harán las damas  
¿decir?"

En ese momento escuché que el auto se detenía y nosotros  
rodó hacia el Salón de la Armonía.

Fue uno de los percances habituales del médico que, aún antes de que  
hubiéramos entrado, un mensajero me alcanzó en la antecámara, quien me llamó  
urgentemente para ver a uno de mis viejos pacientes que había sufrido un derrame  
cerebral. Inmediatamente llevé a mi esposa al salón de baile a nuestra Frau Kathe,  
quien ya la había saludado cuando entramos.

había saludado a dejó vagar una mirada clara sobre la figura de Elsi. "Eres distintiva",  
susurró, "¡pero encantadora!" Luego le dio  
ella hizo su habitación junto a ella y su único vecino

Sabía que mi mujer aún no la había visto. Pero tenía que irme; ni vi que las mujeres  
volvieron sus ojos hacia ella como de una  
multitud de bailarines la señalaron con un giro de la cabeza o con un débil dedo y,  
dado que la música de baile comenzó de repente, varios de ellos se dirigieron hacia  
mi bella elfa; entonces, después de una  
con un apresurado apretón de manos de ella, salí a la fría noche.

Cuando regresé tarde al salón de baile, ya podía escuchar los gallos cantando  
detrás de las calles, Elsi voló hacia mí. "¿Dónde estaba la muerte?", preguntó  
gravemente, "¿en la cabeza o en los pies?"

"Según el cuento de hadas", respondí, "él estaba a la cabeza; el viejo

Señor se salva de él esta vez. Pero no tienes las mejillas calientes en absoluto, Elsi;  
¿No bailaste mucho?"

"¡En absoluto!", dijo ella.

"¿Qué estás diciendo? ¿Y por qué no?"

"¡No quería bailar mientras te relacionabas con la muerte!

Además", y se acercó a mi oído mientras caminábamos de un lado a otro del pasillo durante el descanso para bailar y susurró: "Sabes, Franz, no me gusta bailar; probablemente una vez con un joven de dieciséis años, no con hombres; ¡bailan tan fuerte que me enferma!".

Luego comenzó la música, y de repente la sala volvió a cobrar vida.

«¡Vamos, Franz!», gritó; 'ahora vamos a bailar; es el último en el mapa, ¡así que los demás no pueden molestarme más!"

"¡Pero no te gusta bailar con hombres!"

'¡Oh, cómo puedes hablar! ¡Soy tuyo!"

"¿Y qué dirán tus rechazados?"

"No sé. ¡Queremos bailar!«

Y bailamos juntos; solo por esta vez en nuestras vidas.

Sabes, Hans, una vez fui un bailarín apasionado, y no me refiero a uno torpe tampoco; pero ahora sentía como si mi

Pies alados, como si un poder, el arte de la danza, fluyera de mi esposa a mí, y sin embargo, de vez en cuando me sentía abrumado.

Miedo, como si no pudiera sostenerla, como si tuviera que volar derretir.

"¡Oh, eso estuvo bien!", respiró Elsi; "¡Cómo te amo, Franz!"

Dejo que todo perdure como una magia silenciosa, porque y eso es probablemente todavía parte de la imagen de esta mujer que dirigía el hogar

sin embargo, bajo sus manos como por su propia voluntad; sí, nunca me di cuenta de que se hiciera el servicio de limpieza; era como si los muertos  
Le decían cosas, como si la estuvieran llamando: "Todavía hay un montón de polvo aquí en la esquina, aquí hay un lugar, párate aquí  
¡la cocinera, aquí la criada!" Era como en un cuento de hadas, donde el niño caminando por el jardín mágico hecho de manzanos  
grita: "¡Elígeme, estoy maduro!" "¡No, estoy aún más maduro!" Nunca escuché nada sobre la crisis económica que aqueja a tantos matrimonios. Pero tengo más que informar, porque el tiempo de la felicidad solo fue breve.

Fue una tarde de mayo en nuestro cuarto año de matrimonio que Regresó a casa de una práctica agotadora. Como es tranquilo y suave fue, primero fui al jardín, donde solía encontrar a mi esposa en tal clima y en este momento; pasé por las escaleras los abetos, últimos aún por debajo del césped, que, como ya habíamos notado en otoño, se intercalaba con violetas; pero las humildes flores que al mediodía habían perfumado la plaza eran apenas visibles en el crepúsculo que caía.

Todo estaba vacío aquí; Else tampoco estaba a la vista, así que me di la vuelta y regresé a la casa. Cuando miré hacia las dos ventanas de nuestra sala de estar, las que están aquí en el acostado en los pisos superiores, vi que todos estaban oscuros con el resplandor de la puesta del sol fueron inundados pero incluso allí parecía solitario. nadie miraba detrás de ellos hacia mí.

Instintivamente me dirigí allí, sin darme cuenta de la extraña visión que me esperaba. Cuando entré, vi Else

de pie en medio de la habitación pero ella no parecía darse cuenta de mí tener; y ahora me di cuenta de que estaba de pie, inmóvil, como un cuadro, con la mano izquierda colgando y la derecha apretada contra el pecho como si estuviera oprimida.

Como una transfiguración yacía la luz roja de la tarde que brilla a través del Las rebanadas se rompieron en los pliegues que fluían de su gris claro túnica, sobre el delicado perfil de su rostro, que se destacaba claramente sobre el fondo oscuro de la habitación.

Durante un rato pude mirarla así sin la menor insinuación. se habría conocido el movimiento de su cuerpo. "¡Elsi!" Llamé en voz baja.

"¿Sí?", respondió ella como en un sueño; "¡Ya voy!" Como un Al despertar, de repente pareció fluir a través de sus delgados miembros; lentamente se frotó los ojos con sus manos blancas. "¡Oh, querido, Franz!", gritó y estuvo en mis brazos por un momento.

"¿Qué fue eso, Elsi?", le pregunté.

"No sé. ¿Qué era? Quise decir que estaba contigo y No fui yo; y luego me llamaste. Pero vienes de tu ¡Practica, debes descansar ahora!"

Me había llevado a un sillón y cuando me senté se arrodilló frente a mí y me tendió los brazos. Estaba cansado, pero no tanto como para no tenerlo todavía.

deleite en contemplar la cabeza bellamente formada de mi esposa; I había tomado sus manos en las mías, y así nos sentamos sin hablar; sólo sus ojos gris claro veían incesante y siempre

indagando en el mio. fue raro que no pueda para decirlo de otra manera, se volvió extraño bajo esta mirada; al mismo tiempo, sin embargo, me sobrevino ese dulce estremecimiento que me había impedido mi visión nocturna.

"Elsi", dije finalmente, "¿por qué me miras así?"

La vi estremecerse. "¿No debería?", preguntó entonces.

tranquilo.

»¡Tus ojos son tan espeluznantes, Elsi!«

Ella me miró con más urgencia. "¡Tú!", dijo en secreto y

se quedó en silencio.

"¿Qué pasa, querida esposa?"

"¡Tú, Franz, debemos habernos visto antes!"

Contuve el aliento, pero todo lo que dije fue: 'Te veré ahora ya en el cuarto año; No sé nada sobre el pasado'.

Ella sacudió su cabeza rubia, 'Lo digo en serio; ¡no hagas una broma de eso! No, lejos, mucho más atrás que yo no puedo recordar; fue tal vez sólo en un sueño; Tengo que haber sido medio niño'.

Corrió a través de mí, temblé por lo que podría venir a continuación; pero me compuse y, atrayéndola suavemente hacia mí, dije: 'Es así entre los amantes; Debo haberme sentido de la misma manera cuando nuestras almas se habrían buscado antes de que nuestros cuerpos se encontraran había encontrado Esa es una vieja creencia, Elsi.

Ella no respondió, pero envolvió sus brazos con fuerza alrededor de los míos. cuello y presionó su mejilla contra la mía; Traté en vano de ver sus ojos porque el crepúsculo se había ido, ya través de la ventana la estrella vespertina titilaba a lo lejos. "¡Franz!" ella finalmente respiró.

»¿Y Elsi?«

"¡Abrázame, Franz! ¡Aún más apretado! Oh, siento que podrías ¡arráncame de ti!"

La apreté con fuerza contra mí, pero levantó la cara con una sonrisa dolorosa: "No te ayuda, Franz; tenemos que regresar ¡de cada uno!"

Más tarde, cuando estaba solo en mi habitación, me aterrorizaba este estado semivisionario; con la mitad pensamientos que paseaba arriba y abajo; Pronto lo agarré, como si uno debiera hacerme una revelación, según tal o cual libro de medicina que estaba entre los demás en el estante, y lo volvía a colocar en su lugar, por lo general sin siquiera haberlo abierto; De repente me sentí inseguro como un novato. Entonces pasó por mi cabeza: todavía no teníamos un hijo; un aborto espontáneo había sido al final del primer año de matrimonio y no se había superado sin debilidades persistentes, si eso, si era el primer signo de uno

nueva vida sería!

El germen de tal cosa a menudo funciona maravillosamente en la joven madre. No había extrañado a los niños hasta ahora; pero yo era yo

muy consciente de que un día extendería mis brazos por los no nacidos con tanto anhelo como en vano.

Y así me calmé; Entonces observé, le pregunté a mi esposa; pero ella misma no sabía nada; Creo que apenas me entendió. Y pronto vi yo también que esta esperanza había sido vana; excepto por fatiga más fácil y aumento

No noté nada destacable en su ternura hacia su esposo.

Entonces un día vino el dolor, sólo leve, que no la asustó a ella misma; pero el lugar de donde surgieron no me quería por favor. Se había acostado, pero pudo levantarse de nuevo al día siguiente. "No fue nada, Franz", dijo; "¡Solo un toque, y luego probablemente fue mi liebre asustada del dolor!"

Lo dijo bien y volvió a estar alegre y ocupada; pero unas semanas después, ya que estoy en mi habitación por la mañana lista de vacunas, vino hacia mí, pálida y con ojos sombríos. "Tengo que volver a mis almohadas", dijo, "siento que voy a si la desgracia me aconteciera".

La llevé a nuestro dormitorio; busqué la razón del dolor que pronto comenzó, aunque levemente, pero no quería tener éxito de inmediato. Ella respiró profundamente. "¡Está mejorando!", susurró, y después de un rato: "Baja tu trabajo; se acabó, ¡puedes dejarme allí!"

Y así ella me empujó, pero yo era incapaz incluso de la pequeña obra que tenía por delante; un miedo de uno  
Me embargó el terror que tenía ante mis ojos; l

vagó inquieto arriba y abajo. Llamaron a mi puerta y grité "¡Adelante!" pero solo era el cartero, las cartas y las nuevas.

Libros traídos, incluyendo revistas médicas que yo llevaba. Tiré este último sin que nadie lo viera en el gran cajón de mi escritorio, donde normalmente solo se metían después de haber leído lo esencial.

Me llevó de vuelta a mi esposa. 'Es el dolor

¿Volviste otra vez, Elsi?, le pregunté, porque pude ver por las almohadas que había estado acostada inquieta.

"Un poco", dijo ella; "¡Pero todavía no tengo miedo!"

Pero esta respuesta no fue suficiente para mí. «¡Sé tan buena, mi Elsi!», le dije; "Déjame encontrar de dónde te quieren atormentar; ¡Debemos luchar contra ellos antes de que se vuelvan más fuertes!" Oh, Hans, creo que estaba rezando a Dios cuando puse mis manos sobre su pobre cuerpo.

extendido. Ella no me había respondido; ella solo asintió hacia mí suavemente. De repente, por primera vez en mi trabajo, mi mano comenzó a temblar y los ojos grandes y asustados de Elsi se clavaron en los míos.

»¡Carcinoma!« lo dijo en mí; me atravesó; ¿Cómo llegó el horror a mi esposa, que todavía era tan joven? En la actualidad, la enfermedad se consideraba absolutamente incurable en la ciencia; después de la tranquilidad

tormentos reptantes que sobrepasaron todo lo que el ser humano fue siempre muerte el fin. Yo conocía muy bien esta enfermedad, y con Me estremecí cuando pensé en la última y espantosa etapa.

Retiré mi mano; besé a mi pobre esposa; luego traté de hablarle de cosas sin importancia, pero ella se negó en silencio

sus codos en el borde de la cama, su pálida cabeza entre sus manos, y miraba fijamente a través de la habitación hacia la nada. "Simplemente no puedo creerlo tan rápido", dijo, y las palabras salieron casi sin sonido de sus labios; »Mientras sé de mí mismo, he vivido y solo he vivido, tal vez no mientras dormía, sí, incluso mientras dormía. Lo sabes bien, Franz, sabes tanto: dime cómo es

¿La muerte? Ella levantó los ojos hacia mí y me miró inquisitivamente.

"¡Que se mantenga alejado de nosotros por mucho tiempo!", respondí, pero sentía un nudo en la garganta.

"¡No me respondes, Franz!", dijo de nuevo.

"¿Por qué debería responder eso? ¿Qué es la muerte entre

¿a nosotros?"

Ella me dio una mirada penetrante como si quisiera el interior lee mi alma "¡Él me quiere!", dijo ella; y sólo confiésalo, tú también crees que moriré. ¡Lo vi en tus ojos!"

Un gemido trató de salir de mí, y dentro de mí decía: '¿Morir? ¿solo muere? Ay, pobre mujer, no tienes idea de lo que es costará!' Pero yo hablé en voz alta: '¡Estás enferma, Elsi, y debemos luchar por tu salud!'

Se puso pálida como la muerte: "¡Solo di 'por tu vida', Franz!"

“No puedes haber leído eso en mis ojos.” Sabía muy bien que la estaba engañando; tal vez ella lo sintió. Ella no habló más; tomó mi mano y se hundió en las almohadas.

Mis máximos temores se cumplieron; los dolores aumentaron, y vi a mi esposa retorciéndose en agonía que aún no habían alcanzado la mitad de su altura.

No te preocupes, Hans", se interrumpió mi amigo, "que yo caminar contigo paso a paso a través de este sufrimiento; Tampoco quiero atormentarte con sabiduría médica: fue uno de esos Enfermedades abdominales que afectan a tantas mujeres, aunque en su mayoría solo en edad posterior, y pronto se alcanzó el clímax donde incluso la esperanza más audaz tuvo que hundirse.

Una noche me senté junto a su cama con mi cerebro congelado Siempre estaba solo con ella por la noche, un escalofrío terrible Recién había terminado, y como una flor marchita yacía en mis brazos, sobre mi pecho, sin sangre, sin toda la pesadez de la vida. I sabía que lo mejor que podía pasar era morir lo antes posible; Me pregunté: ›¿Cómo es posible que todavía esté viva?‹ Voló hacia mí como una locura: ›¿Hay algo en ella que no la deje morir?‹ Pero dentro de mí, y casi burlescamente, dijo: ›Tú imbécil, ¿será capaz de morir!‹ Un monólogo horrible, Hans; porque yo

La amaba tan sin límites, tan locamente, que incluso ahora, a pesar de mi tan cacareada perspicacia, no pudo evitar elevarlos por encima y más allá de lo que era humano. '¡No, no, se está acabando!', me dije; Viví lo que estaba por venir, al final solo hubo un silencio sepulcral y una casa grande y desolada.

Entonces oí que llamaban mi nombre; Empecé, y sin embargo era sólo su voz; se le había concedido un breve descanso, un respiro, y era como si sus ojos se esforzaran por mirarme amorosamente. "Franz", dijo, pero sus palabras salieron en oraciones irregulares, e incluso su dulce voz me era desconocida.

Ubicaciones no reconocidas 'Franz', repitió, 'es la luna brillando ¿allí afuera?"

"Sí, Elsi, mira, aquí también está cayendo por la ventana sureste. ¡Adentro!" La levanté un poco. "¿Lo ves ahora?"

"Veo; ¡ay qué hermoso! «

Todavía la abracé, no era incómodo para ella. "Franz", comenzó de nuevo, "no pensé que te volvería a ver; cuando los dolores me dejaron, pero mis ojos aún estaban cerrados, sentí que soplaban frente a mi boca; Sé que eso fue

mi alma, que quería dejar el cuerpo, pero mi aliento, que había despertado, lo retrajo de nuevo, oh Franz, ten piedad, no puedo soportar más lo terrible" Vi un escalofrío recorrer su cuerpo "y tú sabes ", dijo de nuevo, y sonaba duro, "¡Debo morir! ¡líbrame! ¡Tienes que hacerlo, Franz! Si vuelve, entonces... No puedes tenerme

¡Que mueran mil muertes!" Sus manos estaban levantadas y acarició mis mejillas como las de un niño suplicante.

«¡Elsi!», grité; "¡Tus palabras están corriendo! Que te duele tanto, que no es la muerte, eso es la vida! «

"¿La vida, Francisco? ¡Fue tan dulce contigo! Pero ahora "

Lentamente moví la cabeza; Le supliqué: "¡No hables más así, querida Elsi!"

Pero se dio la vuelta, retorciéndose las manitas delgadas. "El quiere ¡no!", gritó; "¡el no quiere! ¡Oh Dios, ten piedad de mí por fin!"

Ya la vi caer de nuevo ante los torturadores invisibles, allí Sentí que estaba tratando de atraer mi cabeza hacia ella, y cuando me incliné hacia ella vi su viejo y amado rostro. —Tú —dijo, y volvió a ser el tono amable de los días pasados—, ¿crees que los muertos están separados de los vivos? Oh no, no lo es. Mientras me ames no puedo ser de ti; sabes que no puedo hacerlo en absoluto; no lo sabes? Yo me quedo contigo, aún me tienes, y aunque tus ojos corporales no me vean, qué importa, llevas mi imagen dentro de ti; usted no tiene que tener miedo! Bésame, bésame otra vez ahora, mi amado hombre; tu boca en la mía otra vez! ¡Ya no! Bueno, si está ahí, ¡haz lo que te pedí! En el cajoncito de tu armario tienes pócimas mágicas, para que el cuerpo no se retuerza

¡Quedarse dormido!"

Así continuó; largo, encantador, confuso. Oh Hans, no puedo repetirte todas las palabras; todos contenían una sola petición: morir por la muerte a manos de su esposo, quien lamentablemente era médico".

Había escuchado con una excitación sin nombre. "¿Y tú, Franz?" exclamó I.

'¿Yo, mi amigo?', respondió Franz. 'No pude responderle; tampoco era como si ella lo esperara; la abracé

solo acercándome más a mis brazos; cuando lo pienso hoy, yo es que debería haberla aplastado. Pero sus palabras llegaron gradualmente. más y más lento, y de repente lo sentí, solo estaba sosteniendo a una mujer dormida en mis brazos. La acosté en la cama, y por fin la mañana brilló a través de las ventanas; y cuando, todavía en el crepúsculo temprano, entró la enfermera, la hice sentar junto a la cama y me fui, como temprano en la mañana, a mi habitación, donde la criada había puesto mi desayuno solitario”.

Franz se había echado hacia atrás como para un momento de descanso. ingresó; Tomé una respiración profunda; se me escapó un "¡Gracias a Dios!".

Franz me miró sombríamente. "¡Guarda eso por ahora!", dijo con dureza. "Soy no ha terminado aún."

»Mi mujer tenía razón: en mi armario había tres compartimento cerrado; tres veces, porque en él estaba escondido el aliento de la muerte. Sin ninguna intención, como si tuviera que ser así, abrí los candados y, después de un largo examen, tomé algunas de las pequeñas botellas de cristal cuidadosamente cerradas que estaban una al lado de la otra dentro.

de pie, el más pequeño de mí; Lo sostuve al día durante el mismo tiempo y miré, no puedo decir si pensativamente o sin pensar, las pocas gotas claras que casi nunca caían en él.

estaban reconociendo una nada, una terrible nada. Entonces me lo pegué; Apenas pensé nada de eso. ¡Pero déjenme decir nada de ese día! Lo que nunca supe, sentí que mi corazón se inquietaba, me latía en la garganta; siempre

otra vez mi mano fue desde el exterior al bolsillo, en el que el Botella atascada como para asegurarse de que todavía estaba allí tal vez; luego otra vez, por pequeño que fuera, me sentí incómodo, como si me estuviera pellizcando, y lo puse en el otro bolsillo; Oh Hans, hoy creo que fue mi mala conciencia lo que me pesó; pero no pensé en eso en ese momento. Yo personalmente tuve cada

La práctica abdicó por el momento y cargó todo a mi asistente, quien lo afrontó lo mejor que pudo. Entonces nadie preguntó por mí; No tenía nada que hacer en el exterior. Pero que

De otro modo había culpado, incluso odiado, a los demás, hoy me sobrevino: sin mi propia voluntad y sin tener la medida de intuición del futuro, me dejé llevar hacia las cosas por venir; Solo usé la fuerza para suprimir mi conocimiento, que difícilmente podía sofocar. Créanme, no encontré descanso en ello;

ahora estaba en el jardín, ahora en la cama de mi esposa, luego otra vez abajo en mi habitación. Por fin el largo día llegó a su fin

cayeron las sombras.

Entré en nuestro dormitorio, donde Elsi todavía tenía su cama y también la guardaba; la enfermera se paró junto a su cama y la puso en orden cabello rubio, enredado por la inquietud del paciente; pero cuando entré, Elsi sacudió la cabeza y giró su hermoso rostro alrededor cara de sufrimiento para mí. "¡Está bien, señora Jans! ella dijo apresuradamente, y luego a mí: "¡Quédate conmigo, Franz! ¡Pero estás solo!  
ojos en.

La mujer que esperaba tenía un niño enfermo en casa; la envié lejos hasta la hora habitual de la mañana. Cuando estuvimos solos, me senté en el borde de la cama, como era mi costumbre, y acerqué su cabeza a mi pecho. Ella se apretó suavemente contra mí: "Oh, Franz, ¿cómo es ¡Qué bueno estar contigo!» No hablamos; todavía era una hora larga y feliz; mi corazón comenzó a latir tranquilamente de nuevo.

Entonces ella de repente gritó: como de demonios, pero no mortal. ojo vio, sintió su cuerpo estremecerse en mis brazos; fui yo como si quisieran sacar el alma y como si no pudieran. "¡Franz, oh Franz!" Esa fue una última palabra; luego su voz falló, incluso el grito redentor se rompió ante el dientes apretados. Luego levantó la cabeza con violencia. Nunca he visto un rostro humano tan retorcido por el tormento en ningún otro lugar; justo fuera de la vista, y fugaz como una estrella fugaz, ahora una mirada cayó sobre la mía, una mirada al borde llena de desesperación y una ardiente y anhelante petición. Luchó por decir una palabra; no podía, y los ataques seguían llegando. Fui arrojado por todos los hermosos espíritus de la vida: amor, La piedad y la misericordia eran terribles demonios para los indefensos. convertirse en; me sentía nada y destinado sólo a mirar la miseria; De repente sentí que la botella estaba en mi tenía la mano izquierda. Me atravesó; todavía tenía a mi esposa siempre en tus brazos. Luego llegó un momento..."

El narrador se detuvo. "Franz", grité, "Franz, tienes a tu esposa ¡delicado!"

Levantó la mano: "¡Silencio!", dijo; "No quiero rehuir la palabra: la maté. Pero en ese momento no me asustó; ¡Se acabó el sufrimiento! Sentí la cabeza joven hundirse en mi pecho, cómo el dolor disminuyó; una vez más se volvió

cara, y puede haber sido un engaño, pero me parecía como si estuviera mirando a la cara de mi cara de noche, como lo fue una vez

desaparecido se despidió de mí; eso y los rasgos de mi esposa eran uno para mí en ese momento.

El tiempo de mi juventud me venció; la puesta de sol se abrió paso los discos y suavemente inundó a la mujer moribunda y todo lo que la rodeaba.

Y ahora esa respiración audible que había escuchado con demasiada frecuencia de otros; Acerqué mi oído a sus labios, no era una ilusión, y todavía lo escucharé en mi última hora: "¡Gracias, Franz!" luego estos jóvenes miembros se estiraron por última vez."

Franz guardó silencio; ya había dejado su lugar en el sofá y empujó una silla frente a mí. Escuché como bajo un hechizo; pero no lo interrumpí más, esperé pacientemente.

"Cuánto tiempo he estado sentado así", comenzó de nuevo después de un rato, "no conozco a la mujer muerta en mis brazos; solo recuerdo una cosa yo: puede haber sido antes del anochecer, entonces yo como si escuchara suaves pasos provenientes de la sala de estar contigua alfombra viniendo contra nuestra puerta; cuando abrió sin llamar, nuestra amiga, Frau Käthes, ve una cara comprensiva el cuarto; solía traer consuelo y refrigerio a los enfermos todas las tardes. Pero esta vez ella no vino; de repente vi

que la puerta estaba cerrada de nuevo, y escuchó sollozos desgarradores que se alejaban por la sala de estar. El grupo que formaban juntos los vivos y los muertos le había anunciado la destrucción de mi casa.

Me senté inmóvil durante mucho tiempo; pero luego, cuando sentí que estaba oscuro a mi alrededor y solo la raya de la luna que quedaba

El corazón vivo de Elsi que ayer se había alegrado volvió a caer por la ventana del sureste, dejé caer el cadáver de mis brazos sobre la cama y salí de la habitación, que cerré con llave.

Todavía puedo recordar claramente sentir como si estuviera caminando sobre zancos, como si mis miembros no fueran míos. Así que después de un corto tiempo me encontré en el jardín; Sentí como si ella debe estar allí, allí

ella ya no estaba en la casa. Caminé entre los prados, entre los abetos; ahora en la sombra, ahora la luz de la luna caía sobre los escalones;

a veces soplaba un viento nocturno y traía una bandada de otros que caían

desplazándose por el aire; billetes blancos yacían aquí y allá en bancos o arbustos; pero no había ni rastro de ella, una soledad muerta y silenciosa también me rodeaba aquí.

Me estremecí cuando escuché fuerte y luego

volvió a llamarla por su nombre. Quería, tenía que tener otro

tener expresión de vida de ella; por lo que le había hecho, incluso sus últimas palabras no fueron suficientes para mí. Me puse de pie y contuve la respiración

para no perder ni el más mínimo sonido, pero no salió nada

atrás, nada que pudiera asir con mis sentidos: lo que había tenido, lo había tenido, eso estaba en la tierra segura del pasado; el susurro de los abetos, el grito ahogado del

cuervo que resonaba desde el aire, no formaban parte de él. Como todavía lo recuerdo claramente, sentí que algo rozaba mis pies, él mismo

empújame suavemente. Mirando hacia abajo vi que era el pobre gato blanco; meneaba la cola y maullaba con tristeza escaleras arriba. "¿También la buscas a ella?", le dije. Entonces tomé al animal en mis brazos y caminé hacia la casa con él.

Esa noche me senté con la que yo había matado; no ardía ninguna lámpara, la habitación estaba bastante oscura; en mi mano sostuve otro; ya hacía frío, cada vez hacía más frío, no pude evitarlo, y cuando llegó la mañana lo sentí en mi corazón. Entonces se me ocurrió la idea de si la muerte no es contagiosa tal vez; pero no era, no era nada más, nada de nada; sólo su amada cabeza yacía inmóvil y pacífica sobre la almohada".

Mi amigo se había levantado y miraba distraídamente por la ventana hacia el patio triste, sin darse cuenta de que el grajo estaba de vuelta conmigo. agitó sus alas negras contra los cristales. Pero su croar por comida nueva fue en vano esta vez; su amo me sentó y me miró largamente como si sintiera pena por mí.

"Pobre Hans", comenzó de nuevo, "mi informe aún no está terminado, porque yo mismo todavía me quedo, y en otoño se cumplirá el tercer aniversario desde que sucedió lo que te dije. dijo.

Elsi fue enterrada; la tierra del cementerio cubrió al terrible Proceso que la naturaleza practica sobre todo lo que ella misma alguna vez produjo. ¿Cómo me sentí? A menudo, los laicos me decían que tenían un fuerte dolor mental en cierto punto.

empatizar con su cuerpo, y hay una pizca de verdad en esas palabras; pero para mí fue sólo un golpe sordo que se había alojado donde otros sintieron el dolor por sus muertos y si se quiere, ese sigue siendo mi sufrimiento físico hoy. Me dije a mí mismo que ahora era el momento de reanudar mi práctica, de cerrar los pacientes que de otro modo estaban reservados para mí.

visita, sobre todo porque vi que mi joven asistente sólo podía hacerlo a expensas de su salud. Pero un pánico se apoderaba de mí cada vez que se me ocurría el pensamiento; tengo miedo de la gente

Los evité y viví como un recluso una semana después de eso.

otros, sólo en mi casa y jardín, en este último incluso entonces

incluso cuando el invierno la había cargado de escarcha y nieve. Y

nadie me molestó en este aislamiento; mi joven silenciosamente cumplió con su deber mucho más que eso; mis viejos pacientes

Podrían tener lástima de mí y probablemente también piensen que el médico se encuentra invisible detrás de su asistente; El niño bonito también podría atraer a algunas de las mujeres o niñas jóvenes, al menos consiguió una novia de estos círculos de inmediato. Pero entonces tuvo que suceder que una mala plaga cayera sobre la ciudad y sobre todo sobre nuestra juventud; un viejo mal que ha reaparecido después de muchos años. Al comienzo del mismo fue

que una mañana el dedo de mi joven compañero de casa

Golpeó modestamente a la puerta de mi habitación.

"No quiero molestarlo, doctor", dijo por encima de su Entrada; 'pero también querrás que estemos en el tratamiento de esta enfermedad inesperada".

Lo miré con sorpresa; No sabía nada de uno nuevo  
Enfermedad.

—Perdóname —dijo el joven avergonzado, nombrando el nombre construido con toda suerte de nervios involucrados—, hasta ahora me ha permanecido desconocida en la práctica; ella apareció de repente aquí, y ya hay muertes después de un curso muy corto sucedió."

Yo sabía de esta enfermedad, pero no me había pasado ni en la universidad ni después; estaba impotente ante la rapidez con la que se apoderaba de sus víctimas. Me recompuse, negociamos, leímos, sobre todo en los practicantes mayores que conocían el mal por experiencia de su época y cuya fina observación con pocos recursos siempre me había inspirado respeto. Entonces llegamos a ciertas conclusiones y conclusiones.

de un procedimiento a seguir. Cuando estaba a punto de alejarse, lo miré directamente a la cara por primera vez. «¿Pero qué te pasa?», le pregunté; "¿Estás enfermo?"

Sacudió la cabeza: "Eso es solo por los disturbios nocturnos de los últimos días".

Extendí mi mano hacia él, sobresaltada: »Así que perdóname  
Dime que en los muertos me he olvidado de los vivos."

Pero las lágrimas brotaron de sus ojos. "¿Indulto?"  
tartamudeó; 'Yo mismo no puedo olvidar a tu mujer muerta, ¿cómo debería ¡puede!"

¡El chico valiente! Elsi siempre lo había tratado como a una hermana; y si heredó mi práctica, ¡no me importaría mucho!

No —añadió, extendiendo la mano a la defensiva—, ¡no me interrumpa! No puedo hablar de eso ahora.

Cuando mi asistente se fue, sentí una inquietud dentro de mí, que me llevó a tocar esto y aquello; así es como me encontré con ellos también Cajón donde se guardaban mis diarios médicos. Había todo un montón, y comencé a buscar los números individuales en su orden; tal vez hasta pensé en mandarlos a atar; al mismo tiempo hojeé y leí los títulos y el comienzo de los artículos individuales. Entonces mis ojos se posaron en una comunicación, cuyo autor era el nombre de una de nuestras más importantes autoridades, un hombre que sólo

rara vez se escucha en forma impresa. Me tiré en el sofá con el cuaderno.

y comencé a leer, y a leer y seguir, hasta que mis manos volaron, y un terror mortal me golpeó como un hacha. El escritor escribió sobre las enfermedades abdominales de las mujeres, y pronto

Leo la enfermedad de mi mujer en estas páginas, paso a paso

paso, hasta la cumbre donde yo mismo había cortado el hilo tembloroso de la vida. Luego vino una oración, y se grabó a fuego en mi cabeza como con letras brillantes: "Uno tiene hasta ahora", así que leí dos

y tres veces más 'consideró este sufrimiento absolutamente mortal; pero yo Puedo describir a continuación un procedimiento mediante el cual me fue posible restaurar las vidas y las familias de tres de cada cinco mujeres".

No leí el resto; mis ojos simplemente volaron sobre él. Eso fue suficiente: el autor de esa frase era mi profesor académico, en quien tenía, y todavía ahora, una confianza casi supersticiosa.

Volví a hojear la tapa del cuaderno y una vez más leí el nombre del mes impreso en él; fue sin duda el mismo que le había quitado al cartero quince días antes de la muerte de Elsi y luego, sin sospecharlo, lo había tirado en el cajón. Me quedé mucho rato sin poder comprender los pensamientos que me invadían. ¡Él lo dijo! eso primero me dio vueltas en la cabeza; no es un estafador, ni un jactancioso.

'¡Asesino!', me dije a mí mismo, '¡Oh sabio asesino!'

Dónde estuve el resto del día, cómo terminó, no puedo decírtelo. Era una historia cotidiana al final.

se podían leer todos los meses y más a menudo en los periódicos: Un hombre tenía mujer e hijos, una mujer había matado a sus hijos; el amor desesperado había guiado su mano como la mía. Pero en mi arrogancia había despreciado, incluso odiado, a estos padres y madres, porque la vida que temían había que soportarla a pesar de todo; habían sido cobardes, y les envidio el hacha y el bloque al que eran adictos; yo mismo, sólo tenía

presionado sobre la guadaña de la muerte que siento con mi mano creía que mataría de inmediato, no solo ser herida despiadadamente de antemano en un juego cruel. Pero ahora un viejo maestro me mostró que aún no existía y que solo mi propia mano olvidada de Dios había matado a mi esposa. Pero no creas que está en mi mente

ven a entregarme a los tribunales y expiar mi crimen de acuerdo con la ley penal; no, Hans, soy demasiado bueno protestante, lo sé muy bien, ni los jueces ni los sacerdotes me pueden canjear; mía fue la escritura, y sólo yo tengo la responsabilidad de ella; si ha de haber expiación, debo encontrarla yo mismo. Además en la terrible seriedad en que vivía, me parecía como una Farsa cuando me creía en el patíbulo.

Desafortunadamente, o debería decir afortunadamente, amigo Lenthe, a quien conozco desde funeral no había visto. "¿Qué estás haciendo?", me llamó; "¡Finalmente tuve que echar un vistazo!"

Le di la mano, pero cuando me miró a la cara, le gustó. ciertamente asustado. —Pareces enfermo —dijo gravemente—, como si hubieras dado tu vida por los muertos. esto es ultraje Franz! La ciudad de afuera está angustiada y aterrorizada por sus hijos y ¡Hijas, y tú, que eras la ayudante, enciértrate en tu casa y deja que tu propio dolor te devore!

Así continuó por un tiempo; pero sus discursos pasaron por encima de mí; lo que dijo me pareció una tontería, "Blech", como solíamos decir. Por supuesto, a quien le hubiera gustado hablar conmigo, probablemente hubiera sido lo mismo, porque yo tenía relaciones con la gente.

perdido; mi corazón era un mundo en sí mismo. Cuando finalmente le dije que iba a tener una conferencia con mi asistente esa tarde y que habíamos acordado el tratamiento de la nueva enfermedad, se tranquilizó bastante. 'Y ahora ven conmigo

nosotros -dijo, sacando su reloj-, a mi mujer ya la hora del té; ¡Irás a la práctica más fresco mañana!«

Con sus sentidas palabras, poco a poco superó las mías. resistencia, lo seguí mecánicamente; pero cuando entramos en la casa, el sonido del timbre me sacudió, casi dije como si la campana del pobre pecador sonara encima de mí; era la primera vez que Escuché su sonido desde que Elsi murió.

Entramos en la habitación luminosa y cálida y escuché claramente el zumbido de la máquina de té. "¡Gracias a Dios por fin te hemos recuperado!" dijo Frau Kathe, dándome una calurosa bienvenida, y apretó el mío Mano.

Asentí: "Sí, querido amigo, los tres estamos juntos de nuevo".

"Oh no", respondió la buena mujer, "no debes hablar así, quien una vez tan hermosa aumentó este número a través de sí misma, todavía está en el medio entre nosotros; ella no era de las que desaparecían tan fácilmente".

Me senté en silencio en mi antiguo lugar en el sofá, pero ahora también estaba lúgubre en la casa de mis amigos: las palabras que dijeron sobre Elsi, también las más sentidas, y precisamente las que más, me atormentaron; Me sentí desalmado e ingrato, pero no pude hacer nada. responder a eso.

Al día siguiente volví a la práctica por primera vez y Recibí los espantosos discursos de condolencias de mis pacientes, algunos de los cuales me miraban con desconfianza desde un lado, ya sea que estuviera

ni ellos podrían ayudar. Nos sumamos a la nueva enfermedad  
felicidad hacia; al menos tan inesperadamente como llegó, la epidemia había  
desaparecido después de un tiempo.

Ya te lo dije, cuando vuelva el otoño, habrá tres  
años desde la muerte de Elsi. solo me queda uno de esta época  
para compartir; el resto siguió así, hice lo que tenía que hacer o también  
No pudo evitarlo, pero sin interés ni celo científico.  
Mi reputación como médico, para mi asombro, seguía viva.  
Tregar.

Así que escucha esto más; entonces estaremos donde estemos donde  
estamos hoy.«

"¡Solo habla!" Dije, "Puedo escuchar todo ahora".

"No, Hans", respondió, "¡pero es diferente de lo que piensas! Él  
puede haber sido hace poco más de tres meses cuando fui a un yo  
Frau Budgetsrätin Roden, conocida solo por su nombre, fue llamada; la criada que  
ordenó esto había agregado, se le preguntó,  
que vengo yo mismo.

Suponiendo que el caso era de alguna importancia, poco después entré en la casa  
en que la señora viuda vivía sola con un  
hija habitada. Una joven de unos dieciocho años me recibió cuando entré; fresco, en  
posición vertical, una imagen de  
Salud. "¿Señorita Roden?" Pregunté al azar, y ella  
asintió con la cabeza. "¡Hilda Roden!", agregó.

Luego me presenté como el Doctor Jebe.

"¡Oh, qué bueno de tu parte", exclamó, "por venir tú mismo!"

"¿No lo creías así?"

"No sabía cómo te sentías al respecto", dijo, "pero ahora  
Estoy feliz ¡las mujeres no debemos pedir demasiado!«

"¿Eres tan extremadamente modesto?" Pregunté, mirando a la hermosa  
chicas con ojos un poco más fijos.

Un ligero rubor cubrió su rostro por unos segundos; apretó los dientes blancos y sacudió la cabeza con tanta fuerza que la trenza oscura que le colgaba en la nuca voló hacia ambos lados; y al mismo tiempo un brillo casi arrogante saltaba de los ojos marrones, que estaban colocados a ambos lados de la delicada nariz chata. Pero eso fue sólo por un momento. "Oh, no", dijo de repente con seriedad; 'Solo deseé tan intensamente que vinieras yo mismo, y sin embargo temblé, tú

No lo haría, por mi madre, me temo que está muy enferma, ¡y debe haber tenido el mejor médico!

"No confíes demasiado en este médico", respondí.

«¡Oh, sí!» Y con eso se fue; pero después de un rato  
Yo, cayendo de nuevo en mi indiferencia, después de haber estudiado el patrón del empapelado, volví a ver su joven rostro a través de la puerta abierta de la habitación contigua. "¡Mi madre pregunta!", dijo.

Entonces me paré al lado de la cama. "Mi buen niño", dijo ella  
señora casi juvenil que levantó la cabeza de sus almohadas, "Ella tiene

trata de venir aquí él mismo; pero espero que encuentres el mal menor que las preocupaciones de mi hija".

Entonces comencé mis exámenes, traté más de cerca con el enfermo y al final descubrí que tenía la misma dolencia que Elsi yo tuve ¡Y aquí es exactamente donde debería estar yo mismo! Una oscuridad pareció caer sobre mí, y pensamientos confusos a medida que avanzaba. aflojar y aún ser capaz de enviar a mi asistente cruzó por mi mente; pero cuando miré a los ojos asustados de mi hija, que se me había acercado sin que nadie me diera cuenta, todo cambió de golpe: yo solo, me dije, era el médico de este caso, y mi cerebro estaba en el mismo por primera vez en mucho tiempo Ya ocupado por el momento inventando la naturaleza de la cura desesperada. Si fue la impotencia del amor filial o la gracia y la juventud lo que provocó este cambio de corazón, no lo sé.

Cuando volví a entrar en la sala de estar con la joven, pude notar su emoción por el temblor de sus labios. "¿Puedo preguntarte?", dijo ella, tartamudeando.

¿Es tan malo con mi madre por un tiempo tan oscuro?

Lo pienso por un momento. "Es una enfermedad grave", respondí; "pero lo que leíste en mi cara fue solo un reflejo de tu propia

Pasado."

Ella pareció confundirse. "Perdóname", dijo, y un atisbo de sus ojos se encontraron con los míos, "porque de nuevo

lo tocó muy rara vez se piensa en el médico que él mismo podría sufrir. «

Sentí como si una corriente fluyera de estas simples palabras. Lástima por mí, su voz era tan cálida.

Me fui, prometiendo volver temprano a la mañana siguiente; medio en renovado dolor, pero también como si respirara un oeste suave en la cara. Cuando llegué a casa, no sin cierta timidez, saqué de mi cajón el cuadernillo que mencioné y estudié el artículo de mi antiguo maestro. El procedimiento empleado por el autor era una operación que, si tenía éxito, evidentemente resultaría en una curación completa, pero, si no lo era, y me temía, podría resultar con la misma frecuencia en una muerte rápida; porque, por supuesto, el órgano enfermo tenía que ser removido completamente con un cuchillo. Pero sea lo que sea

¡No podía retroceder! La muerte que no podía dudar era ciertamente sin esta terrible cura aquí también; por otro lado, sin embargo, había vida, y sólo se destruyó una intención benévola de la naturaleza, que ya no importaba aquí. La edad aún vigorosa de mi paciente y su organización, por lo demás favorable, me alentaron aún más. Estaba decidido a tratar al paciente de esta enfermedad difícil y aún dudosa a la mañana siguiente.

proponer un paso al rescate.

Pero antes de que pudiera hacerlo, a primera hora de la mañana, me llamaron al oficial de presupuesto. Encontré a la hija sola con ella: pálida pero erguida, tenía a su madre en brazos; así se acostó una vez Elsi sobre mi pecho. "La convulsión ha terminado",

dijo la niña, acostando suavemente al paciente sobre su almohada, para darme el lugar junto a la cama.

Ella tenía razón, y el dolor debe haber sido severo.

"¿Pero dónde está tu enfermera?", le pregunté.

Un tic voló alrededor de la boca de la chica. "Creo que ella huyó al principio", dijo; "Ella quería, no sé qué, sacarla de su apartamento, pero no quiere regresar."

"¿Y te quedaste solo?"

'Me quedé solo con mi madre; yo también lo haré más tarde ¡ya puedo!«

Pero la paciente se levantó en su cama. "Escucha, Hilda", dijo con voz grave, "si me pongo bien, quiero y Dios y nuestro médico ayudará con eso , no le des a un niño enfermo de inmediato mantener ayúdeme, doctor, conozco la obstinación del amor en esta joven cabeza.

Tranquilité a la mujer y le prometí, a pesar de este amor, encontrar una nodriza más estable, pero la disposición de la hija a hacer sacrificios solo fue superada con dificultad. Dejé al paciente por ahora, prometiendo volver a mirar por la tarde, y luego me quedé solo con la hija en la sala de estar. -Señorita Hilda -dije-, yo

sabe ahora que eres fuerte; Te lo puedo decir ahora mismo, con los tuyos Hablaré con mamá esta tarde cuando esté por ella. se recuperó algo después de una mala noche «

Ella me detuvo y casi me vio con sus ojos grandes enfadado con. "¿Qué pasa?", exclamó, "por el amor de Dios, ¿qué estás haciendo?"

—Debe guardar silencio, debe ayudarme, Fraulein Hilda —dije; "Por difícil que sea, sé que puedes hacerlo." Y luego le dije qué sufrimiento, qué peligro, pero también qué tipo

Hay esperanza para su madre.

Se paró frente a mí, sin aliento, con los labios temblando. Cuando terminé de hablar, un torrente de lágrimas brotó de sus ojos.

"¿Tiene que ser?", preguntó ella.

"Debe", respondí.

Entonces sentí un firme apretón de su mano en la mía.

"Confío en ti", dijo la niña; "Tu eres muy bueno; Yo tampoco quiero volver a llorar, ¡ay, ayúdanos, Dios mío!".

'Sí, Hilda', respondí, 'que nos ayude; pero nosotros mismos están en la primera fila'.

Dejó que sus ojos se posaran en mí. "Ven esta tarde", dijo, "haré lo que pueda por mi madre".

de nuevo."

Cuando regresé encontré a la nueva enfermera ya allí; Hilda estaba sentada junto a la cama de su madre; aparecieron en mi entrada de interrumpir una conversación seria e íntima. mi enfermo era visiblemente presa de una nueva excitación, pero me entregó la suya mano caliente, y sentí una ligera presión y vi sonrisa dolorosa alrededor de su boca todavía hermosa.

-Ya he sido informada de todo por Hilda -dijo-, y estoy dispuesta a someterme a lo que consideres necesario. Si la muerte está aquí y la vida puede estar allá, entonces debo hacerlo por mi hijo.

Buscando la vida, por difícil que sea".

La hija había envuelto su brazo alrededor de su madre y presionaba su cabecita morena contra la de ella como para ocultarlo.

Cuello; solo yo podría haber visto que unas cuantas lágrimas grandes saltaban de mala gana de sus ojos.

Pero tenía que estar agradecido con ella, ella me hizo pasar un mal rato. Se quitó la abertura y encontré a mi paciente tranquila.

Seré breve, Hans, la terrible operación terminó unos días después después de la preparación más cuidadosa, con la ayuda de mi asistente y un médico joven particularmente hábil de un pueblo vecino, según las leyes de nuestra ciencia. Hilda

Había acordado que no se me permitía estar presente; pero en todo lo demás que tenía que hacer, ella era la firme, aunque mortalmente pálida chicas confiables, con las que contaba.

Y así quedó; bajo su cuidado al mismo tiempo amoroso y estricto, la curación fue contraria a las expectativas y, a pesar de la terrible comparación, todavía puedo decir: para mi alegría, se llevó a cabo rápidamente, de modo que pronto tuve la perspectiva de la recuperación y, con él intervención oportuna, el miedo a una recaída se fue alejando cada vez más. Por supuesto, me enteré por la enfermera de que Fraulein Hilda todavía tenía su dormitorio en el piso de arriba de la casa, pero hacia la noche, cuando el estado de su madre despertaba la menor duda, no podía moverse de la silla junto a su cama: ella

ojos inquietos en la enferma, pasa allí la noche medio dormida, y sólo al amanecer se arrastra tiritando durante una hora hasta su propia habitación.

Pude ver que la niña palidecía a medida que su madre se recuperaba; y así un día ella me trajo de vuelta del  
Tomé su mano, y mientras la suya  
mirándome con ojos hermosos y cautelosos, dije y no sin profunda emoción: "A partir de hoy, Fraulein Hilda, debe dormir tranquila en su cama; Yo respondo por la de tu madre rescatada."

Como por un milagro, su joven rostro se iluminó con estas palabras; en verdad, de repente se había vuelto hermosa.

"¿Salvados?", preguntó ella, todavía medio vacilante; "¡Oh Dios, salvado!" Luego estaba eso unas cuantas respiraciones profundas, y una risa deliciosa, como si su pecho no pudiera contenerla, brotó de sus labios. "¡Salvados!", repitió de nuevo. '¡Oh Doctor, de repente me siento como si estuviera usando un rosario! Pero tú —y sus ojos me miraron con vehemencia—, ¡como un mensaje fúnebre me proclamaste el mensaje suplicante del cielo! Y me diste la vida oh

¡entiéndelo! ¡Salvaste la vida de mi madre!"

Casi creo que quería caer a mis pies, pero agarré los suyos.  
Mano. "¡No hagas eso, Hilda!" dije; 'Cada uno tiene su propio destino, y cualquier alegría que se agrega, se quita su color encendido!"

"Sí, sí, lo sé", respondió ella, y de repente se quedó en silencio, "¡amabas tanto a tu esposa y la perdiste!"

"Fue la enfermedad de tu madre", agregué; "No pude salvarla" ¡simplemente máatala! casi agregué, porque me invadió un impulso casi irrefutable de entregar mi alma a este joven ser, a ella todo lo que me oprimía contra el suelo,

desnudarme como lo hice frente a ti hoy. Pero me controlé; debería haberse derrumbado debajo de él.

Con los ojos llenos de lágrimas, ambas manos dándome, se paró frente a mí. "Siento mucho que no puedas ser feliz", tartamudeó.  
finalmente.

Negué con la cabeza. "¡Gracias, Hilda!" dije; luego me fui No la he visto desde entonces.

Por la noche me senté con los amigos de Lenthe y, como tantas veces, me di la vuelta la conversación se centró en cómo se podía ayudar a mi estado sombrío sin disimular. "No te equivoques, Franz", dijo el amigo, "como si tu deseo de vivir se hubiera extinguido; tienes que a pesar  
¡Cásate otra vez y vuelve a construir tu casa!".

"Me he vuelto demasiado viejo, Wilm", respondí a la defensiva.

"¡Oh qué! Sólo cubriste tu juventud con césped de cementerio;  
¡Si tienes esposa, te las quitarás juntas!"

"Al final", le dije como en broma, "tienes a mi futura esposa ya detrás de una cortina? ¿Quién debería casarse conmigo?"

Frau Kathe me miró medio con picardía, medio tímidamente. "Hilda ¿Roden? —preguntó en voz baja. "¿O adiviné mal?"

Me atravesó. "¿Qué sabes de Hilda Roden?", exclamó.

I.

'Oh', dijo, más atrevidamente, 'sé de ella; lo harías no fue rechazada, ¡y ella es buena, Hilda!'

Y Lenthe asintió a eso. »No ignores lo que te dijo la mujer sabia dijo, sonriendo.

Pero pensé: '¡Ahora es el momento de irnos!', dije en voz alta: 'No voy a ignorarlo y quiero hacer lo que tiene que suceder después. ¡Pero ahora estamos hablando de otras cosas!'

Al día siguiente envié a mi asistente al consejero de presupuesto, quien por cierto ya no era necesario visitarlo todos los días. El jovencita linda, dijo el joven a su regreso, lo miro tan asustado cuando entro que casi se agobia. No quiero ocultarte, Hans, que mi corazón se encogió con estas palabras.

Sin embargo, tres días más después de ordenar mi casa, me despedí de los amigos que, como estaba con un

La boda tampoco quería tener nada que ver con este viaje de baño. satisfechos, sobre los que depositaron Dios sabe qué esperanza. Y entonces, mi viejo, mi viejo amigo', concluyó, dándome la mano

acercándose, "Estoy sentado aquí contigo como lo hice una vez frente a muchos años; es como un anillo que se ha cerrado".

Había estado en silencio por un rato; inclinó la cabeza que significa ojos en su cabello canoso, se sentó frente a mí; luego comenzó de nuevo sin levantar la vista: 'Que yo de mi Elsi

Dada la muerte mientras pueda ser ella después de esta nueva regla podría haber preservado la vida, que ya no está en mí; Es un Cosas más pesadas, que llevo con tanta dificultad que, si fuera posible, correría hasta el borde de la tierra para llevarlas a los cielos vacíos.

derribar Déjame decirte, Hans, hay algo que solo unos pocos médicos saben, y yo tampoco lo sabía, aunque pensaste que nací médico hasta que me convertí en un criminal".

Respiró profundamente. "Esa es la santidad de la vida", dijo.

»La vida es la llama que brilla por encima de todo, en la que el mundo sube y baja; según el Misterio ningún hombre debe, ningún hombre de ciencia extienda su mano, si tan sólo lo hace en el servicio de la muerte, porque se vuelve impío como el del asesino!"

Lo agarré de la mano: "¡No te menosprecies, Franz! ¡Tienes suficiente para llevar de todos modos!«

"Tienes razón", dijo, levantándose; Tampoco sirve de nada hablar de eso; solo vuelve la pregunta: ¿ahora qué?' Se había puesto de pie y caminó de un lado a otro de la habitación.

"Los Lenthes", dije, "¡te aconsejaron que usaras un método tosco!"

'Para un hombre inocente', respondió, 'quizás no esté mal; y sin embargo' se había detenido, "¡ugh, ugh! Para degradar a esta noble criatura a un medio de curación, solo sería una nueva. ser un crimen!"

Miré fuera del hechizo de este terrible cuento en ese habitación alrededor; el crepúsculo ya caía desde el patio estrecho adentro, estaba lloviendo afuera. "Vamos a guardar otro para mañana", le dije; "Todavía estoy desconcertado por la monstruosidad que he oído; ¡Iré a ti temprano en la mañana!"

Él asintió y me dio la mano. 'Haz eso, Hans, y vete a dormir. saludable cuando tu fiel corazón te deja dormir!"

Fui y encontré a mi viejo pariente esperándome impacientemente en el hotel. "¿Dónde estás, Hans? ya estoy sentado aquí ¡Durante horas con mis manos en mi regazo y el té ha estado amargo por mucho tiempo!"

Mi disculpa por haber redescubierto a un viejo amigo cargado con un duro destino difícilmente podría fallar; pero no pude saborear en ese momento si el té era amargo.

Después de una noche mayormente de insomnio en pensamientos vanos, me dirigí a la casa de mi amigo a las siete en punto. Cuando llegué a la casa

Vi que la puerta de su habitación estaba abierta de par en par; y uno viejo Maid parecía estar limpiando el interior como si ya no hubiera residentes allí; incluso las ventanas que daban al patio estaban abiertas.

-Ya salió el doctor?-pregunte mas de cerca pateando

Pero la mujer golpeó a uno con la mano extendida. Semicírculo por el aire: "Se fue a las cuatro; él ¡No vuelvas!"

En mi consternación, miré por la ventana hacia el patio, como si buscara algo a lo que agarrarme, y vi la grajilla allí, todavía agazapada en el saúco como ayer. La criada se había aferrado a su escoba y también la estaba mirando. —Sí —dijo ella—, ¡el pájaro rudo que dejó aquí el médico de mi amo!

"¿Le gustaba tanto el animal?"

La anciana se sonó la nariz con la esquina de su delantal; luego sacudió la cabeza con una sonrisa: "Pero él tiene un puñado de florines se rindió, Herr Doctor, y dijo que era el dinero de la pensión.

En ese momento noté una carta con mi dirección sobre una mesa; era la letra de mi amigo, que todavía conozco muy bien. Lo tomé y dije: "La carta está aquí

¡a mi!"

La mujer me miró: "Sí, ¿quién eres en realidad?"

Di mi nombre y agregué: 'No me tienes ¿visto? estuve con el señor toda la tarde de ayer ¡Doctor!"

'Oh sí, eso estará bien; ya sabes, lo habría hecho más tarde tráigale la carta.

Así que, con el pulso acelerado, pero como si hubiera ganado un tesoro, fui a mi habitación de hotel y leí lo que ahora creo que Franz podría haberme dicho ayer.

"Adiós, mi amigo", escribió, y tomó un tiempo antes de que pudiera seguir leyendo , No nos volveremos a ver. Eso Me encontraste en el momento justo, que pude hablarte lo monstruoso del alma, liberaste mi espíritu; Ahora estoy firmemente resuelto: me voy lejos, muy lejos, para siempre, a lugares donde más la ignorancia como enfermedad y plaga la muerte de los hombres traes acerca de. Allí haré en humildad con mi ciencia que servir a la vida; Esperaré allí si yo mismo seré curado o solo el último latido de mi corazón. una vez más, adiós ¡estimado amigo!"

\*

Desde entonces, durante casi treinta años, no supe nada más de Franz Jebe; solo a través de Lenthes, con quien más tarde me puse en contacto, que su asistente realmente heredó su práctica, lo que Franz le había ayudado desde lejos. Entonces, en En el otoño de 1884, recibí una carta del este de África, cuya dirección estaba escrita con una mano desconocida para mí. cuando lo abrí

se cayeron dos letras, una fácilmente reconocible de la mano de mi amigo perdido hace mucho tiempo, el otro de la pluma que me escribió la dirección. Leí esto último primero; fue después de la firma de un misionero:

»¡Saludos en Cristo Jesús de antemano!

En la noche del 16 de mayo J. es aquí el siempre servicial y, aunque despreciaba el camino correcto de salvación, sin embargo desde el amor de Dios llenó al Dr. médico Sr. Franz Jebe entre mis oraciones dormido para ver verdaderamente a Dios; como resultado de una severa epidemia, que no lo atacó, pero que combatió fielmente el ya débil resto de sus servicios a la fuerzas dedicadas a la filantropía.

Este mensaje para usted, señor, y el envío de su Le prometí palabras de despedida en su última hora.

¡Que el gran Dios esté con nuestro difunto y también contigo! «

Entonces tomé la carta de mi amigo.

'Una vez más, Hans', escribió, 'tomo tu mano y espero que puedas tomar la mía; solo una palabra mas, para que tu sepan de mi y recuerdenme en paz!

Honestamente soporté; a veces no sin impaciencia, de modo que me vino el pensamiento: ¿qué eres, el tonto? ¡La salida es tan fácil! Pero en ese momento todavía tenía la fuerza para apartarme para no convertirme en una persona sacrílega. Ahora por fin ha pasado el tiempo de la terrible soledad, en el que estoy aquí la segunda mitad de mi vida está llegando a su fin. Los poderes caen rápidamente; Me sorprende que sigo viva, pero al mismo tiempo veo ante mí la puerta de la libertad de los demás, no sé qué mano la abrió, ¡ay, Elsi mía! quiero que sea tuyo!

Adiós, Hans, amigo mío; ¡Puedo sentir que se acerca la muerte!”

Así que su sufrimiento había terminado. Si tal penitencia era necesaria, si era la correcta, cada uno puede juzgar según su ser interior; que mi amigo era un hombre serio y justo nadie duda.